



GÉNERO Y TRAYECTORIAS DE VIDA: COMPRENDIENDO LAS DINÁMICAS DE EMPOBRECIMIENTO. UN ESTUDIO DE CASO EN CUBA.

Rosa María Voghon Hernández

A modo de presentación

La pobreza constituye para la realidad del mundo actual, un fenómeno social que adquiere cada vez mayor importancia tanto para los ámbitos académicos, como para los políticos. Tal confluencia de intereses no responde a necesidades de conocimiento y acción arbitrarias, sino que son el resultado de evidencias empíricas, emergencia y consolidación de rasgos de funcionamiento y procesos sociales que aluden a una ampliación profunda de los grados de desigualdad, marginalidad y empobrecimiento en que se encuentran inmersas un número elevado de personas en las sociedades de hoy.

La preocupación por la pobreza y sus consecuencias sociales ha tomado un creciente auge a nivel mundial. Tanto intelectuales de diversas profesiones, así como hacedores de políticas sociales, han expresado la necesidad de su erradicación; mientras otros insisten en una práctica centrada en poner paliativos para su manejo con el propósito de disminuir el nivel de conflictividad que su presencia, como fenómeno social genera a los postulados de base liberal; los que intentan proclamar cada vez con menos éxito, el mercado como mecanismo distributivo “eficaz” de las sociedades modernas.

Su existencia y extensión como fenómeno social, ha contribuido a consolidar procesos de exclusión/marginalización/segregación expresados en altos grados de pauperización masiva e inequidades que los modelos de desarrollo económico generan en amplios estratos y colectividades humanas en las sociedades contemporáneas.

En ese inestable y contradictorio contexto, se insertó el modelo de desarrollo económico y social cubano, esencialmente a partir de la década del '90 cuando se produjo la crisis como resultado de la caída del campo socialista en el este europeo y el recrudecimiento del bloqueo económico de Estados Unidos hacia la isla. Esa coyuntura constituyó un parteaguas en el curso social del país, por el conjunto de cambios socioestructurales que trajo aparejado, los que contribuyeron a alterar significativamente los patrones de distribución sobre los que se asentaba el modelo precedente de desarrollo social.



A la afirmación anterior, sin embargo, habría que agregar el hecho de que el reajuste producido en el modelo de desarrollo social cubano constituyó una de las pocas experiencias de cambios socioeconómicos alternativos a las reformas neoliberales producidas en el continente latinoamericano. La peculiaridad del contexto cubano se establece tanto respecto a la magnitud, así como en la intensidad del fenómeno, pues hay una total ausencia de la pobreza crítica o extrema, debido en esencia, a que aún los sectores menos aventajados tienen garantizado el acceso a los servicios de salud, educación, alimentación y seguridad social, lo que marca una diferenciación importante de su situación respecto a los cuadros de pobreza en otros países de América Latina (Zabala, Ma., 1996 y 1999).

La autora de la presente ponencia, defiende la tesis de que es necesario profundizar en las investigaciones que pretendan comprender y ofrecer explicaciones concentradas en la pobreza y los procesos que ella genera, pero también asociados con su (re)producción y los mecanismos o agentes (Øyen, E., 2002) que influyen en su persistencia en el mundo actual. Ello responde a una inquietud transformativa, pero también a la escasez en el ámbito académico cubano de estudios de esta naturaleza, que contribuyan a la construcción de perspectivas para desarrollar análisis dinámicos, con énfasis en los procesos que permiten situar los factores que contribuyen al empobrecimiento de algunos grupos, en contextos signados por convulsos cambios sociales a lo largo del tiempo, como lo fue la sociedad cubana a partir del triunfo revolucionario.

Es preciso remarcar que no se puede transitar hacia una adecuada comprensión de los efectos de heterogenización social y aumento o emergencia de condiciones de vida en precariedad para algunos grupos sociales y familiares, si la crisis de los '90 no es evaluada, en el marco de un escenario social que ya presentaba ciertos grados de desigualdad, donde además hacia fines de los '80 se expresaban rasgos visibles de agotamiento de un modelo económico que reforzaba y reproducía las diferencias preexistentes antes del triunfo de la Revolución. (Espina, M., 2000 e Iñiguez, L., 2000 y 2005).

La franja de pobreza urbana en el país, se calcula en la actualidad alrededor de un 20 % (Ferriol, A., 2002), mostrando un rasgo distintivo de las desigualdades por ingresos, y un cambio respecto a lo que ocurría en períodos anteriores a la crisis y la reforma, por su colocación en el ámbito de las necesidades básicas. Ello sin lugar a dudas, plantea un reto importante en los tiempos actuales y la necesidad de desplegar estrategias a largo plazo que interrumpan los canales de (re)producción del fenómeno.



A pesar del empeoramiento en las condiciones materiales de vida de la población que la crisis y el establecimiento del período especial produjeron ; para captar en una definición las especificidades del fenómeno en Cuba, se ha optado por utilizar el concepto de Pobreza con Protección y Garantías, que hace referencia a la franja de población en peligro de satisfacer sus necesidades básicas por déficit de ingresos, la que a pesar de que goza de la protección y beneficios sociales, debe ser atendida y monitoreada por la política social (Ferriol, A., 2003). Mientras que A. Alonso, prefiere denominar la situación carencial en que algunas familias se encuentran con el término de “Pobreza sin Desamparo” (Alonso, A., 2006).

Entre las tendencias que algunos resultados de investigación señalan sobre las características de un perfil de pobreza en las familias cubanas a partir de la crisis de los '90, se encuentran (Espina, M., 2006):

- Familias que tienen un tamaño superior al promedio nacional, con representantes de varias generaciones, que viven en condiciones precarias: en albergues, locales de trabajo, viviendas improvisadas, habitaciones en cuartería, bohíos, viviendas apuntaladas o en albergues colectivos, en situación de hacinamiento y promiscuidad.

- Presencia de ancianos y niños en el núcleo familiar, o sea, las que tienen un alto número de miembros dependientes económicamente.

- Familias monoparentales con mujeres jefas de hogar que no trabajan establemente, o aquellas donde la esposa del jefe de núcleo es ama de casa.

- Altos niveles de fecundidad y de maternidad adolescente., sin apoyo paterno.

- Ancianos viviendo solos y sin apoyo de otros parientes.

- Trabajadores del sector estatal tradicional en ocupaciones de baja remuneración.

- Acceso nulo o muy bajo a ingresos en divisas.

- Sobrerrepresentación de negros y mestizos.

- Personas que no trabajan por discapacidad o ausencia de condiciones diversas para hacerlo.

- Nivel escolar relativamente inferior a la media nacional.

- Precariedad de la vivienda y de su equipamiento.

- Repertorio de estrategias de vida reducido, de bajo nivel de solución,

- Importante peso de migrantes desde territorios de menor desarrollo socioeconómico comparativo, que se asientan en barrios improvisados, sin la infraestructura y la cobertura de servicios públicos necesarios.

- Mayor frecuencia de abandono o interrupción de estudios.



-Utilización de los niños para apoyar las estrategias de los adultos (cuidado de hermanos más pequeños, venta en el barrio de artículos elaborados o conseguidos por los adultos, realización de tareas domésticas y otros encargos).

- Los familias que residen en territorios con menores niveles y de desarrollo socioeconómico -localizados fundamentalmente en las provincias más orientales del país; en especial en Granma y Guantánamo-, los que viven en barrios insalubres urbanos y en áreas rurales con menor dotación de recursos.

-Presencia cualitativamente significativa del origen social obrero y de empleados, de baja calificación.

-Reproducción generacional de las desventajas.

Esos rasgos permiten afirmar la necesidad de profundizar en los procesos de conformación y evolución de las dinámicas de empobrecimiento, con especial acento en la comprensión de que se encuentran íntimamente atravesados por realidades que no sólo incluyen la dimensión intergeneracional de las relaciones que se establecen hacia lo interno de la familia, sino que también las variables intergéricas constituyen un elemento relevante de explicación de las condicionantes y resultados de los ciclos en que la pobreza se reproduce.

En los enfoques actuales es muy común encontrar reflexiones acerca de cómo las inequidades tienen un fuerte componente en las desigualdades que se derivan del género. La feminización de la pobreza constituye uno de los rostros más visibles y alarmantes en que se expresan la (re)producción de las desigualdades en las sociedades contemporáneas. El género, en tal sentido, es una construcción sociocultural que permea diversos fenómenos de la realidad social, constituyéndose en una perspectiva transversal cada vez más necesaria como clave comprensiva de variados procesos sociales, entre ellos, la (re)producción de la pobreza.

La feminización de la pobreza: las pistas teóricas-comprensivas de una “alarmante” realidad.

En los últimos años se ha extendido la idea de que las mujeres son más pobres que los hombres y se ha dedicado una considerable atención al estudio del fenómeno. Ello ha implicado que se elaboren cada vez análisis más complejos de la relación entre género y pobreza y que como parte de las estrategias de superación de la pobreza se considere la perspectiva de género.

En la actualidad, existen diversas maneras de definir y entender el concepto de feminización de la pobreza: entre ellas puede encontrarse que las mujeres tienen una mayor tasa de incidencia de



la pobreza que los hombres; o que la pobreza de las mujeres es más severa que la masculina; o bien que a lo largo del tiempo la incidencia de la pobreza en las mujeres ha crecido respecto a la de los hombres (Martínez, Ma, 2001).

Los problemas de distribución consustanciales a la inequidad social tributan en problemas de asignación de recursos donde se articulan desigualdades de género, clase social y étnica; lo que constituye un reflejo de estructuras económicas, sociales, de género y étnicas altamente segmentadas que se reproducen intergeneracionalmente.

Aunque el planteo de la “feminización de la pobreza” ha sido objeto de debate, ha puesto en evidencia la necesidad de reconocer que hombres y mujeres sufren la pobreza de manera diferente, y que el género es un factor, como la edad, la etnia y la ubicación geográfica, entre otros, que incide en la pobreza y aumenta la vulnerabilidad de las mujeres a padecerla. Este menor acceso de las mujeres a los recursos, debido a los espacios limitados que se les asignan por la división sexual del trabajo y por las jerarquías sociales que se construyen sobre la base de esta división, determinan una situación de privación en diferentes ámbitos sociales, fundamentalmente en tres sistemas estrechamente vinculados, a saber: el mercado de trabajo, el sistema de bienestar o protección social y los hogares (Marcus, J., 2006).

Entre las tendencias marcadas que a nivel macroeconómico en América Latina durante los ‘90, afectaron la reproducción social y la política en las experiencias de países que se insertaron en la economía global, se sitúa el incremento de los niveles de pobreza, con tendencia evidente a la feminización e infantilización de este fenómeno. También durante esa etapa, se constató una alta tasa de desempleo (CEPAL, 2007), sin embargo hubo un fuerte crecimiento de la mano de obra femenina, principalmente, por el desempleo masculino y el empobrecimiento familiar, más ello estuvo conectado con que las mujeres se concentraron más en segmentos menos organizados de actividades económicas y fueron más sometidas a contratos informales.

Es por ello, que como parte de las estrategias políticas y de superación de la pobreza, se insiste en que la perspectiva de género es un elemento vital para entenderla en su multidimensionalidad. Promover la cultura de género como forma de entender la sociedad y el progreso, no puede ser confundida con un capítulo de los planes de desarrollo (el dedicado a solucionar los problemas de equidad o de asignación asociados con ella). En realidad se trata de un enfoque que debe estar presente, puesto que se trata del reconocimiento efectivo de que hombres y mujeres, por igual, tienen derecho a la realización de sus proyectos de vida en lo personal, lo económico, lo social y lo político. La inequidad de género, con sus connotaciones históricas, está en



la raíz de los problemas de equidad social que afectan principalmente a la mujer, pero también de graves problemas de asignación de los recursos con que cuenta la sociedad para el cumplimiento de sus tareas básicas en lo económico (la producción), en lo social (la reproducción) y en lo político (la creación) (Gaviria, A, 2008).

Para el caso cubano resulta vital una reflexión sobre este tema, en un contexto donde las políticas sociales han intentado incidir de manera sistemática y a lo largo del tiempo en las diferencias intergeneracionales. La existencia de una revolución social, unida a los impactos de la revolución sexual como acontecimiento internacional que se produjo a partir de la década del '60, permiten entender las transformaciones acontecidas –desde esa etapa- en el orden de lo jurídico, lo político, lo institucional; en esferas como la educación y la salud, de las familias, sus pautas de funcionamiento y los roles asignados a cada miembro.

Esas transformaciones no han impactado por igual a las familias de todos los territorios y grupos sociales, pero sí han trascendido lo suficiente como para admitir, en muy diversos sentidos, que no es posible hoy entender la familia cubana como un modelo cultural único del tipo patriarcal, tal y como funcionaba en el pasado. La situación de la mujer se ha diversificado en relación a su vida familiar y el lugar que esta ocupa en sus proyectos personales; al menos se puede admitir que hoy la identidad de las mujeres se renueva en la manera de vivir y pensar los roles familiares atribuidos a ella, con muy diversas metas y proyectos de vida (Colectivo de autores, 2010).

En la presente ponencia se intenta un acercamiento a las distintas dinámicas de empobrecimiento para el caso cubano desde una perspectiva de género que permita visualizar aquellos mecanismos de carácter sociocultural (a través de variables como: acceso a la educación, percepción de las causas para entrar o salir de “situaciones de pobreza, acceso y naturaleza de las ocupaciones desempeñadas por los sujetos entrevistados) que hacia lo interno de las familias contribuyen e inciden en la persistencia de la pobreza a pesar del contexto de cambios sociohistóricos y culturales que con el triunfo revolucionario se establecieron.

Los sujetos femeninos¹ investigados y sus discursos revelan la importancia del impacto que en sus vidas han tenido las transformaciones a nivel macroestructural establecidas con la Revolución; pero también evidencian la necesidad por las políticas de atender con mayor profundidad en esos grupos el anclaje de patrones sexistas y patriarcales que mantienen a determinadas mujeres atrapadas en la vulnerabilidad y por consiguiente, en el círculo de la pobreza.

¹ El artículo del que se deriva la presente ponencia es el resultado de una investigación realizada por la autora como parte de su tesis de maestría: “La transmisión intergeneracional de la pobreza: entre el cambio y la reproducción” (Voghon, 2009).



Las relaciones entre los géneros como explicación de situaciones de crisis y pobreza en las familias: la dinámica de los cambios y las continuidades.

Para entender el rol de las condiciones socioculturales que atraviesan las relaciones intergeneracionales en las familias estudiadas y su conexión con las dinámicas de empobrecimiento, se precisa de una comprensión de las percepciones y representaciones que conforman el mundo simbólico donde los sujetos femeninos visualizan y construyen su “relación con el otro (masculino)”.

El primer hallazgo común a todas las mujeres entrevistadas fue encontrar una percepción que conecta la entrada a la pobreza por sus familias a partir de la ruptura de las relaciones de pareja que mantenían sus padres (o sea, su familia de origen). En sus relatos de vida pueden encontrarse afirmaciones relacionadas con la importancia que otorgan a la estabilidad económica que representa para una mujer vivir en unión con un hombre, factor de continuidad que atraviesa a las diversas generaciones estudiadas. En tal sentido, la figura paterna se recuerda por su papel como sostén económico de la unidad familiar; lo cual se diluye cuando se rompe el vínculo de unión con la figura materna y permite explicar el empeoramiento de las condiciones de vida que a partir de esa coyuntura constatan los sujetos investigados.

Así lo refleja Sara en su historia de vida: “Recuerdo que el divorcio de mis abuelos maternos fue desfavorable, mi abuela tuvo que enfrentar la situación económica ella sola con una niña de 5 ó 6 años que era mi mamá. Ella me decía que fue por eso que tuvo que empezar a trabajar en casa como “colocada” y de lavandera. Eso fue por el año ’46 ó ’47, todavía no había triunfado la Revolución. Mi abuelo siempre quiso tener muchos hijos. Las cosas al parecer no salieron bien y se divorciaron, es entonces cuando comienza a pasar trabajo mima (refiriéndose a su abuela).

Para la mamá de Sara, también las relaciones con su papá, garantizaron una estabilidad económica en el hogar, a pesar de ser su segunda relación, porque él era un hombre casado. “Tenía alrededor de 40 años y mi mamá de 20 a 21 años. Él hacía vida en mi casa también, conciliaba muy bien sus “dos familias”. Su esposa oficial conocía de su otra relación y de mí. Mientras que vivió conmigo nunca me faltó nada, a mí, ni a mi hermano: ropa, comida, juguetes caros, etc. Él le dio todos los gustos a mi hermano. Mi mamá nunca dejó el trabajo en el hospital, ganaba \$ 75.00, no te puedo decir en qué lo empleaba, en ese momento no nos hacía mucha falta, mi papá asumía económicamente (Sara, 42 años).

Para la mujeres viviendo en condiciones de pobreza, es necesario considerar otras variables que median en su inserción en el mundo público como un contexto externo que no está diseñado



para apoyar y producir cambios en los roles “tradicionales” asignados a los miembros en las unidades domésticas, la cantidad de hijos y el bajo nivel escolar. Sin embargo, en el caso de Sara, es evidente, que tanto para la mamá y la abuela contar con el sustento económico de sus parejas (de la figura masculina) constituyó una clave de seguridad familiar.

Es posible afirmar, por consiguiente, que esas representaciones simbólicas constituyen el reflejo de un tipo específico de “normalidad” construida en la percepción de las mujeres estudiadas, la que se refiere tanto a la distribución por género de los roles en la familia como a un tipo específico de estructura familiar que ha sido naturalizado por los sujetos. La ruptura de esa “normalidad”, deviene en situación “anormal” cuando las mujeres se convierten en jefas de hogar, y en el exclusivo sustento económico de la familia; trastocando las pre-concepciones mediante las que interactuaba con la “normalidad” (Donatello, et al, 2003).

Esa ruptura de la unión hombre/abuelo/padre-mujer/abuela/madre trae como resultado que los sujetos femeninos adopten roles que antes les “estaban vedados” o “no se asumían como proyectos de realización personal”. Sin embargo, ello se produce en el marco de un contexto familiar donde el insuficiente nivel educacional y profesional alcanzado por esas mujeres, incide en sus limitadas posibilidades para escapar de la situación de vulnerabilidad y de la precariedad; lo que contribuye a conformar una percepción del pasado como ideal perdido.

En las familias estudiadas fue común encontrar la reproducción del patrón de relaciones patriarcales que asigna al hombre el papel de proveedor y a la mujer el de mantenida. En esa construcción intergenérica es frecuente encontrar que una vez roto el lazo afectivo, las mujeres se ven obligadas a insertarse en un mundo público-para la vida de algunas de las mujeres investigadas, son lapsos en la vida, donde la estrategia de sobrevivencia consiste en buscarse a un hombre sustituto del anterior- donde sus recursos son limitados y a sentir (“representarse”) una situación de empeoramiento en las condiciones de vida ligada a la pérdida de la presencia masculina (padre-esposo) en el seno familiar. Para otras esa inserción, aunque necesaria, es prácticamente imposible: “Para conseguir el círculo² de sus niños menores, Martha necesita comenzar a trabajar, pero quién le cuida a sus hijos, tendría que pagarle a una persona y de dónde si apenas tiene para mantenerlos.”(Martha, 39 años)

Una de las transformaciones que mayor repercusión ejerció sobre la familia cubana a partir del triunfo revolucionario y que puede constatarse en las generaciones más jóvenes está asociada al

² La red de círculos en Cuba constituyen instituciones educativas de cuidado infantil para las madres vinculadas a un centro laboral.



progreso educativo que experimentó la mujer. Sin embargo, el abandono escolar, resultó ser un factor de marcada presencia entre las familias estudiadas.

Precisamente, el análisis del acceso a educación, nos permite indagar la tensión entre los cambios-el relativo avance en los niveles de escolaridad- y sus límites expresados en los motivos por los que se produce la deserción de la escuela. Respecto a ello dos comentarios: entre los entrevistados no encontramos que alguno haya terminado el nivel universitario y una distribución diferenciada por sexos en relación con las razones por las que hombres y mujeres en el universo investigado abandonaron los estudios (Ver Anexo, Tabla #1).

Entre las causas más frecuentes de abandono escolar, tanto para los hombres como para las mujeres, se encontró la necesidad personal de comenzar a trabajar para ganar independencia económica, una vez terminada la secundaria u obtenido el título en una carrera técnica (28%), ante la imposibilidad para el grupo familiar de poder seguir manteniendo a los entrevistados para garantizar una continuidad de sus estudios.

Cuando el análisis se realiza a través de las diferencias entre los sexos predomina que, para los hombres las razones para no continuar estudios, se encuentran relacionadas con la necesidad de garantizar su sostenimiento económico(3) y el de los otros miembros familiares(Ver Anexo Tabla #2). Mientras, para las mujeres fue común hallar que los motivos de deserción escolar se produjeron, a partir de situaciones de embarazo temprano (5), clausurando para la vida de algunas de ellas las posibilidades de continuar y completar estudios (Ver Anexo Tabla # 2).

Es significativo que la salida del mundo laboral para las mujeres entrevistadas puede producirse cuando llega la estabilidad económica que proporciona una relación de pareja, pero también la interrupción de los estudios o del trabajo ante el primer embarazo, el que se produce en edades relativamente avanzadas para el caso de las generaciones de mujeres nacidas posterior al triunfo de la Revolución.

“Mi etapa de adolescente fue bastante corta pues a los 15 años me convertí en madre de familia, a partir de ese momento la casa se me fue llenando de muchachos hasta llegar a siete, primeramente estuve unida a un hombre del cual tuve 3 hijos, 2 hembras y 1 varón; posteriormente me casé y fruto de ese matrimonio tuve 4 hijos más”. (María, 65 años)

Ana estuvo en una escuela en el campo durante el período de la secundaria, pero en décimo grado no quiso seguir becada, porque ya comenzaba a tener novios y quería pasar más tiempo con ellos, lo cual le impedía su régimen de estudios. Así llegó a los 20 años y tuvo a su primer hijo,



pero en ese tiempo no trabajaba, pues el padre de su hijo podía mantenerlos bien con lo que traía a la casa, por lo que vivían holgadamente (Ana, 28 años).

El embarazo a edades tempranas en el grupo de familias estudiadas incide en la reproducción de sus condiciones de pobreza y en uno de los patrones que se transmiten de manera más repetida de generación a generación. Esa realidad cuando va asociada a una maternidad soltera tiene implicaciones para el rol educativo que ellas deben desempeñar en soledad ante el abandono de esas funciones por parte de la figura paterna y de las posibilidades entonces, que los sujetos femeninos tienen para enfrentar la reproducción de la vida cotidiana familiar.

Lo peor suele suceder cuando la maternidad sirve para iniciar un patrón repetido de fecundidad y las circunstancias se agravan en la medida que crece el número de hijos. Ese conjunto de procesos y dinámicas hacia el interior del espacio familiar, representan para los sujetos femeninos moverse en un ciclo de reproducción cultural del patriarcalismo que les impide salir del mundo doméstico por reproducir un modelo de maternidad que limita su emancipación.

A pesar de esa realidad constatada, es importante señalar que el embarazo precoz en edades tempranas en las familias investigadas constituye una inflexión de continuidad y también de cambio, pues el indicador número de hijos, evidencia que, incluso para las familias pobres, ha tenido un impacto fuerte la revolución sexual y control de la fertilidad que se abrió a partir del período revolucionario. A diferencia de los rostros de la pobreza en otros países donde las mujeres pobres se caracterizan por una elevada cantidad de hijos, entre los grupos familiares estudiados es bajo el número de hijos. En el universo entrevistado, el promedio de hijos es relativamente mayor (2,56) que la media actual³ de hijos por mujer en la sociedad cubana; la mayoría (11) de las 20 encuestadas se concentran entre las que tienen de 1 a 2 hijos (Ver Anexo Tabla #3). Resultó significativo que se hayan identificado dos mujeres con 7 a 8 hijos, mientras en ese grupo no aparece ningún hombre.

Desplazando el análisis hacia las ocupaciones laborales a través de las generaciones, se pudo constatar que la generación de los abuelos de los entrevistados provenían en su mayoría de zonas rurales y precisamente la ocupaciones que desempeñaban eran el sector agrícola. En la segunda generación, la compuesta por los padres, sobresalen ocupaciones como estibadores, soldados,

³ Para el caso de Cuba resultan interesantes 2 hechos en cuanto a los patrones de fecundidad de las mujeres. Uno de ellos, es que la edad al primer embarazo incluso antes del triunfo de la Revolución se encontraba en el grupo de 20-24 años, lo cual muestra el relativo retraso de la edad al primer embarazo en las féminas cubanas y también que la media de hijos por mujer en ese período anterior también era relativamente baja. La media actual de hijos por mujer es 1,43 (ONE, 2007)



carboneros, linieros de ferrocarril, todo lo cual es muestra de que las trayectorias laborales de origen de las familias estudiadas parten de una ubicación en los estratos bases del mercado de trabajo.

En el caso de las ocupaciones laborales que desempeñan las abuelas y madres, es común encontrar en las familias de origen a las mujeres trabajando como colocadas⁴, o lavando y planchando para la calle, como estrategias de apoyo a los ingresos que las parejas aportan a la casa y/o como labores de sostén del grupo familiar. Ello es, expresión de la precariedad de la situación familiar en que esas generaciones logran (o tratan de) garantizar la reproducción de la vida cotidiana de su unidad doméstica.

Lo apuntado anteriormente también evidencia una reproducción en sus trayectorias laborales -a pesar de encontrarse en un medio rural o urbano-, de los roles asignados en la construcción del género femenino, como encargadas de las labores domésticas, lo cual llega a constituirse en el medio fundamental de vida y sostenimiento del grupo familiar, y que se presenta tanto en la generación de las abuelas como de las madres.

Otro elemento de cambio, sin embargo, lo constituye el hecho de que las mujeres más jóvenes entrevistadas (“hijas”), logran en sus ocupaciones evidenciar los relativos alcances y posibilidades de apertura que con el triunfo de la Revolución se abren para el desempeño laboral de estas generaciones, encontrándose en ese grupo ocupaciones como: secretaria, técnico asistente de sala y auxiliar pedagógica, muestra del relativo cambio de las ocupaciones en la que las mujeres pueden desempeñarse.

A pesar de ello, el cambio no se expresa sin ciertas tensiones. En el grupo de mujeres estudiadas, sobresalen también otras ubicaciones en el mercado de trabajo como: auxiliar de limpieza o auxiliar de cocina, trayectorias laborales que implican la reproducción y extensión de los “tradicionales” roles femeninos en la construcción “moderna” de las ocupaciones laborales. A diferencia de sus madres ya ellas no lavan, no planchan ni cosen para la calle, pero son secretarias, auxiliares de limpieza o ayudantes de cocina, ocupaciones todas que devuelven una construcción de la femineidad anclada en “los roles tradicionales”, realidades entonces que se “presentan constitutivas y constituyentes” de la conformación de su identidad.

La profundidad de las condiciones precarias a través de las generaciones en las familias estudiadas, apuntan como tendencia que los cambios, incluso aquellos de gran impacto generados

⁴ Es muy común encontrar que antes del triunfo de la Revolución la mayoría de las generaciones que conforman las madres de las familias pobres estudiadas, su ocupación laboral la desarrollan como colocadas, lo cual implicaba en aquel tiempo trabajar para familias ricas que pagaban para que ellas se encargara de las labores domésticas.



por el triunfo revolucionario, han desplazado algunas condiciones iniciales de las familias como los niveles de escolaridad y las posibilidades de ubicación laboral. Sin embargo la huella de lo que se hereda, con lo que se refuerza y (re)construye incide en los procesos recursivos que limitan o interrumpen a lo largo del tiempo, las opciones de que en las trayectorias familiares se conformen activos importantes para acceder en mejores condiciones, a las oportunidades existentes.

Esa convicción y proyecto de vida en las que las mujeres asocian su bienestar a la existencia de un hombre en sus vidas, no está exento de contradicciones, porque en algunas de las familias investigadas, se considera que la educación es importante y que las mujeres deben tener un oficio que les garantice cierta independencia de los hombres, lo cual evidencia el desplazamiento y la tensión constatados en las variables analizadas con anterioridad, entre los patrones “tradicionales” y los “emergentes” en la construcción de la relación entre los géneros en el espacio de la unidad familiar.

Entre las limitantes para un mayor desarrollo de esos “modelos emergentes” en las relaciones intergeneracionales, se encuentra: las condiciones económicas de las familias de origen, la interrupción de los estudios por una maternidad temprana, la propia percepción, a través de las generaciones en las familias, de una relativa independencia de la figura masculina, donde sin embargo, las mujeres no se configuran como sujetos autónomos.

Las expectativas de futuro en las mujeres estudiadas, no se encuentran en instalarse en un programa de escolaridad para insertarse en mejores condiciones al mercado de trabajo; sino que es posible afirmar a partir del análisis de sus percepciones en torno a las causas que explican sus condiciones precarias de vida que ellas aún se mantienen ancladas al rol central del hombre proveedor como factor que les permite explicar las salidas y las entradas de sus unidades familiares a situaciones de privación material. De esa forma, tanto en el mundo simbólico de sus representaciones como en la realización de los vínculos que con el “otro masculino” establece, quedan atrapadas en una relación de dependencia que contribuye también al ciclo de reproducción de su pobreza.

A manera de cierre: notas conclusivas.

Las complejidades de los procesos asociados a la transmisión intergeneracional de la pobreza recorren aspectos amplios y multidimensionales del conjunto de factores (sociales, institucionales, individuales) que median para su (re)producción. En esos procesos inciden también distintos niveles macro-meso y microsociales que influyen en la conformación de grupos



poblacionales viviendo en condiciones de privación para acceder al bienestar de una sociedad determinada.

El énfasis esencial en el presente trabajo para entender los procesos de empobrecimiento se realizó a través del análisis del grupo familiar y su conexión con el contexto social inmediato para comprender los mecanismos socioculturales que median en la (re)producción de la pobreza; entendiendo a la familia como una unidad relacional y por consiguiente, un espacio donde las relaciones entre los géneros permiten visualizar las condiciones que permiten la existencia y perpetuación de la pobreza.

Desde mediados del siglo pasado, se ha podido constatar un mayor control sobre los recursos por parte de las mujeres, sin embargo y a pesar de esos logros significativos, también siguen manteniendo unos mayores niveles de privación e insatisfacción de las necesidades humanas básicas; lo cual permite afirmar la necesidad de prestar una mayor atención a las condiciones y mecanismos que inciden en esa realidad y de producir, por consiguiente, cambios estructurales desde una perspectiva de género.

El proceso de transformación social que llevó a cabo el establecimiento de la Revolución Cubana, implicó un cambio estructural profundo de las bases sobre las que se asentaban los patrones de desigualdad y pobreza presentes en el contexto previo a la realización de ese acontecimiento histórico. Sin embargo, la investigación realizada permitió constatar un conjunto de condiciones socioculturales que hacia el interior de la familia, inciden en la transmisión intergeneracional de la pobreza a través de las generaciones; dadas esencialmente por la contradicción entre patrones tradicionales y emergentes en la construcción entre los géneros.

La construcción de las relaciones entre los géneros en las familias estudiadas, mostró que los desplazamientos hacia modelos alternativos de vida potenciadores para superar la pobreza parecen ser muy lentos en las transformaciones que los grupos familiares han logrado vivenciar a través de las generaciones, por lo que la intersección entre lo que cambia con lo que permanece, parece favorecer al segundo elemento de esta relación. Ello plantea la necesidad de que las políticas sociales consideren a la familia como una de las claves necesarias para producir el cambio social, pues romper con las condiciones en que se genera y (re)produce la pobreza, supone reconfigurar los “límites” objetivos y simbólicos que atraviesan las trayectorias generacionales individuales, grupales(familiares) y sociales.

Relacionado con la afirmación anterior, valdría la pena señalar que las políticas públicas, incluidas las macroeconómicas deberían incluir en su agenda la perspectiva de género; ello si se



pretende alcanzar los objetivos de promover sociedades más equitativas y el logro de un desarrollo humano sostenible. Sin embargo, es preciso volver sobre la idea de que para superar la desigualdad de género, relacionada fuertemente con la pobreza humana, no resulta suficiente con la adopción de medidas positivas dirigidas a las mujeres como promover el acceso a la educación, a la formación o al empleo, sino que se requiere además, la adopción de medidas destinadas hacia una organización de la sociedad con una distribución más justa de los roles que desempeñan hombres y mujeres.

Para finalizar, es preciso señalar también, la necesidad de que las investigaciones y el diseño e implementación de las políticas sociales, incluyan a las relaciones entre los géneros como perspectiva transversal para entender procesos de la vida actual y de manera más concreta continuar profundizando en las aristas multidimensionales que rodean la pobreza y su (re)producción.

Bibliografía:

- Alonso, Aurelio (2006). Lidar con la pobreza en el Caribe Hispano. CD-ROOM. Taller CIPS.
- Álvarez, M. (1999). Mujer y poder en Cuba. Lecturas sobre Género 2. Centro de Estudios de la Mujer. FMC. La Habana.
- CEPAL (2007). Panorama Social de América Latina. Santiago de Chile.
- Colectivo de autores (2010). Conflicto de género y cambio. OXFAM-CUBA.
- Donatello, L. M; Verónica Giménez Beliveau y Damián Setton (2003). Laboratorio: Informe de Coyuntura Laboral, año 4, no. 11-12. Instituto Gino Germani, UBA, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Disponible en: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/archivos/lb11_12.htm (Consultado el 4 de agosto de 2009)
- Espina, Mayra (2000). Efectos sociales de las medidas de reajuste económico sobre la ciudad: diagnóstico y perspectiva. Resultado Final, septiembre.
- Espina, Mayra (2006). Dinámica de los procesos socioestructurales y las desigualdades en la transición socialista cubana. Ponencia presentada para el Curso de Estructura Social, Taller CIPS.
- Ferriol, Angela (2002). Explorando nuevas estrategias para reducir la pobreza en el actual contexto internacional. Experiencias de Cuba. Ponencia en el Taller Reducción de la pobreza en el Caribe, La Habana, Cuba
- Iñiguez, Luisa y Mariana Ravenet (2000). Precedencias y efectos de los procesos de la década del '90 en las desigualdades espaciales y sociales en Cuba. CESBH, Universidad de la Habana.
- Iñiguez, Luisa (2005). Desigualdades espaciales en Cuba: entre herencias y emergencias. En: La heterogeneidad social en la Cuba actual. Centro de Estudios de la Salud y el Bienestar Humano (CESBH), Universidad de la Habana.
- Gaviria Ríos, M. A (2008). La inequidad de género y la feminización de la pobreza. Cap. IV. En: M. A. Gaviria y H. A. Sierra: "Pobreza, inserción precaria y economía popular en Risaralda. En: www.eumed.net. (Consultado el 16 de marzo de 2008).
- Marcus F., J (2006). Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad. En: Revista Argentina de Sociología, V4, no. 7, Buenos Aires, julio/diciembre.
- Martínez Torres, Ma.(2001). Feminización de la pobreza: un análisis dinámico. Universidad Complutense de Madrid. En: www.ief.es. (Consultado el 16 de marzo de 2008).



-Øyen, Else (2002). Producción de la pobreza, un enfoque diferente para comprender la pobreza. Centre for International Poverty Research, University of Bergen y CROP Comparative Research Programm on Poverty, International Social Science Council (traducción Iliana Monterroso, FLACSO Guatemala), mimeo

-Voghon, Rosa M.(2009). La transmisión intergeneracional de la pobreza: entre el cambio y la reproducción. Tesis de Maestría. Departamento de Sociología, Universidad de la Habana.

-Zabala, María del Carmen (1996). Familia y Pobreza en Cuba. Tesis de Maestría. La Habana, FLACSO-Programa Cuba, Universidad de la Habana.

Zabala, María del Carmen (2000). Aproximación al estudio de la relación entre familia y pobreza. Tesis de Doctorado. La Habana, FLACSO-Programa Cuba, Universidad de la Habana.

Anexos:

Tabla 1: Distribución de los encuestados por sexo y nivel de escolaridad concluido

Nivel de escolaridad concluido	Sexo				Tot	
	Masculino		Femenino			
	T	%	T	%	T	%
Analfabeto			1	100	1	4
Menos de 6to grado			2	100	2	8
Primaria Terminada			5	100	5	20
Secundaria sin Terminar			2	100	2	8
Secundaria Terminada	3	37,5	5	62,5	8	32
Nivel Medio Superior sin Terminar			1	100	1	4
Nivel Medio Superior Terminado	2	33,33	4	66,66	6	24
Total	5	20	20	80	25	100

Tabla 2: Relación entre los motivos de abandono escolar por sexo en los encuestados

Motivos de abandono escolar	Sexo			
	Mascu	Feme	Tot de encuestados	
	lino	nino	Tota	%
	T	T	l	%
Discapacidad física		2	2	8
Ayuda económica a la familia de origen	3	4	7	28
Tenía el nivel secundario terminado o una carrera técnica y no continuó estudios	2	5	7	28



Embarazo		5	5	20
Independencia económica de la familia de origen		2	2	8
Ayuda en los quehaceres domésticos		1	1	4
Casamiento		1	1	4
Total	5	20	25	100

Tabla 3: Relación del número de hijos respecto al sexo de los encuestados

Sexo	No de hijos											
	0		1-2		3-4		5-6		7-8		Total	
	T	%	T	%	T	%	T	%	T	%	T	%
Masculino	1	20	1	20	1	20	2	40			5	20
Femenino	2	10	11	55	4	20	1	5	2	10	20	80
Total	3	12	12	48	5	20	3	12	2	8	25	100